



MUSEO
SITIO DE MEMORIA
ESMA
EX CENTRO CLANDESTINO
DE DETENCIÓN, TORTURA Y EXTERMINIO



HISTORIAS SIN OLVIDO

En el edificio del Casino de Oficiales funcionó el Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio de la Escuela de Mecánica de la Armada, ESMA. Durante la última dictadura cívico-militar, entre los años 1976 y 1983, existieron en nuestro país más de 600 lugares de detención ilegal.

Aquí estuvieron detenidos-desaparecidos cerca de 5.000 hombres y mujeres. Militantes políticos y sociales, de organizaciones revolucionarias armadas y no armadas, trabajadores y gremialistas, estudiantes, profesionales, artistas y religiosos. La mayoría de ellos fueron arrojados vivos al mar.

Aquí la Armada planificó secuestros y llevó a cabo asesinatos de manera sistemática. Aquí mantuvo a los prisioneros encapuchados y engrillados. Aquí los torturó. Aquí los desapareció. Aquí nacieron en cautiverio niños que fueron separados de sus madres. En su mayoría fueron apropiados ilegalmente o robados. Muchos de ellos son los desaparecidos vivos que aún seguimos buscando.

Aquí se produjo un crimen contra la humanidad.

**memoria,
verdad y
justicia**

MUSEO SITIO DE MEMORIA ESMA

Ex centro clandestino de detención, tortura y exterminio

Abierto al público de martes a domingo de 10 a 17 h.

Entrada gratuita. Visitas guiadas. Audioguías.

Contenido no apto para menores de 12 años.

Av. Del Libertador 8151 / 8571 (ex ESMA) CABA, Argentina.

+54 (11) 5300-4000 int. 79178/80 - sitiomemoriaesma@jus.gov.ar

Agendar visitas grupales: institucionalsitioesma@jus.gov.ar



1977

JUAN SE IBA POR EL RÍO, UN CUENTO DESAPARECIDO

El escritor y periodista **Rodolfo Walsh** fue secuestrado el 25 de marzo de 1977 por el Grupo de Tareas 3.3.2 de la ESMA cerca de las Avenidas San Juan y Entre Ríos, en la ciudad de Buenos Aires. A la madrugada del día siguiente irrumpieron en su vivienda de la localidad de San Vicente y se llevaron todas sus pertenencias. Entre estas estaban su diario personal y escritos diversos, historias sin terminar y un cuento inédito: ***Juan se iba por el río***. **Lilia Ferreyra**, compañera de Walsh, había pasado a máquina el manuscrito de ese último texto suyo. **Martín Gras**, secuestrado en la ESMA, pudo leerlo dentro del centro clandestino. Lilia y Martín se conocieron años después en Madrid, en 1982. Allí se dieron cuenta que eran los únicos que tenían conocimiento de ese relato y empezaron a contarlo, a reconstruirlo. Lo que sigue son las transcripciones de sus declaraciones acerca del cuento en las distintas instancias del juicio ESMA.

Lilia Ferreyra

Testimonio dado el 6 de abril de 2010 en la Causa ESMA, Juicio 1270.

El cuento *Juan se iba por el río* es el cuento cuyo personaje, que se llamaba Juan Antonio Duda, Rodolfo lo definió como “el argentino derrotado del Siglo XIX”. Es decir, el hombre de pueblo, el criollo que ya no era el gaucho, que había sido llevado por la leva a pelear en distintas batallas, muchas veces sin atender demasiado por qué o para qué estaba peleando. En ese cuento, me detengo a relatarlo no por una digresión literaria, sino porque es el cuento inédito de Rodolfo, pasado en limpio, completo, que fue robado en nuestra casa en San Vicente. En ese cuento, como decía, el personaje de Juan Antonio, ya viejo, sentado en un banquito frente al río, recuerda su pasado, recuerda cuando fue llevado por la leva, recuerda batallas... Y yo recuerdo desde mi memoria de lectora, que no es por supuesto el texto del escritor, recuerdo escenas como que Juan con su amigo Ansina estuvo en las vísperas de la Batalla de Pavón, y ahí llegó el General Mitre y arengó a la tropa con voz (y esto sí es algo que quedó en mi memoria como palabra textual) que en la arenga del General Mitre, hablaba con una voz en gorgoritos. Ahí Rodolfo me contó que la voz de Mitre está grabada en el Archivo General de la Nación. Es decir, creo que en nuestro país hay grandes acervos que dan testimonio de distinto tipo de personajes de nuestra Historia. Esta es una de las escenas que recuerdo del cuento. Y también otra escena en la que Juan, junto con lo que quedaba de su batallón/tropas, espera, asiste y ve pasar la cureña con los restos del General San Martín. Era un día lluvioso en el que Juan queda conmovido por la repatriación de un personaje, un héroe como el General San Martín, que volvía a su patria después de 30 años de su muerte. Esto es lo que recuerda Juan, ya viejo, sentado en el banquito. Pero mientras recuerda, en días claros, límpidos, ve a la otra orilla del río las casitas blancas de la Colonia. Y un día, sentado en ese banquito, el río comienza a secarse (esto fue una gran bajante del río que ocurrió a fines del Siglo XIX), y cuando Juan estaba ahí pensando en su pasado, en su vida y en todos estos hechos, empezó a gestar en sí un deseo. Y el deseo era poder llegar a las casitas blancas de la Colonia. Entonces, cuando vio que el río se secaba y se secaba, se sentía el olor fétido del fango y aparecían los peces muertos, Juan, sacudiéndose de su melancolía, monta su caballo y se lanza a cruzar al río, más allá de la incertidumbre. Y cuando Juan y su caballo eran un punto en el horizonte, el río empieza a crecer, incontenible. Le pregunté, cuando Rodolfo terminó de leerme ese final, si Juan llegaba a la Colonia, y él dijo: “No sabemos”. Y creo que lo que importaba era que Juan, ese personaje, fue un hombre que se animó, más allá de las circunstancias y de su dolor por los recuerdos de su vida, se animó a cumplir ese deseo. Y creo que también, y por

eso hablaba de una conexión íntima quizás en la elección de esos dos textos: Rodolfo Walsh también fue un hombre que se animó, en las circunstancias más adversas, a escribir la Carta a la Junta, sin la esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumió hace muchos años de dar testimonio en momentos difíciles. Este haber cumplido esa apuesta, haber terminado esos dos textos, era para Rodolfo también, casi, como haber llegado al otro lado del río.

En el año 1982 (digo como testimonio directo de haber recibido) conozco y me encuentro en Madrid con Martín Gras, sobreviviente de la ESMA, quien me dice que él había visto el cuerpo de Rodolfo acribillado, casi cortado por la mitad, sesgado en forma transversal, al pie de una escalera en el ex Casino de Oficiales de la ESMA. Fue la primera imagen que yo tuve del cuerpo muerto de Rodolfo, pero tampoco sabía bien qué había pasado con sus restos, qué había pasado con ese cuerpo. Pero en la misma conversación yo le pregunto por los papeles de Rodolfo, por los documentos, y le comento de este cuento, *Juan se iba por el río*, y ahí con gran sorpresa Martín Gras me dice que él había leído ese cuento en la ESMA, lo cual lo corroboro porque también él recuerda escenas de ese cuento; de algún modo lo reconstruí.

Martín Gras

Testimonio dado el 18 de agosto de 2010 en la Causa ESMA, juicio 1270.

Unos días después, en una especie de mini oficinita, casi un depósito que estaba al lado de la oficina que empleaba Pernías en el Sótano, encuentro un montón de material apilado. Me pongo a hojearlo y encuentro un cuento, aparentemente el último cuento escrito por Rodolfo, y no publicado, lo cual me convierte a mí en un nivel, en un club muy pequeño y muy selecto: de las poquísimas personas que hemos tenido acceso, del lado de acá por lo menos, al último cuento de Rodolfo, un cuento tremendo. Se llama *Juan se iba por el río*. Describe la vida de un soldado en nuestras luchas civiles, inclusive describe el retorno, él está presente cuando traen los restos de San Martín. Ha combatido períodos mitristas, etcétera, es un hombre que se siente fatigado, cansado, hay una incertidumbre sobre el futuro. Y en un momento, por una cuestión cuasi mágica, hay un descenso del Río de la Plata y el río queda vacío. Aparecen, en una descripción maravillosa, restos de barcos, seres fantásticos del fondo del mar. Y este hombre, que se llama Juan, por cierto, monta a caballo y decide tratar de alcanzar la otra orilla; decide escapar de una tormenta que viene, cruzando a caballo ese río que se ha retirado. Y el cuento termina en el momento en que la tormenta se desata y uno no sabe si llega o no llega al otro lado del río. Yo creo que Walsh estaba hablando de él, y de alguna forma estaba hablando de mucha más gente que él, también. Nunca supimos que pasó con ese original, yo quisiera creer que algún oficial de Inteligencia de la ESMA lo mantiene como un botín personal, y quisiera creer que algún día la totalidad va a poder apreciar eso, sino me siento obligado a contarlo. Creo que Rodolfo en esos momentos alcanzó una de sus cimas y creo que estaba hablando, de alguna forma, de todos nosotros.

Su compañera, yo me encontré con ella en Madrid en el año 82. Fue muy impresionante porque ella pensaba que era la única persona que había leído el cuento, porque lo había pasado a máquina. Empezamos a citarnos uno a otro el cuento y ella me dijo una cosa que... dice que ella cuando termina de pasar el cuento le pregunta a Rodolfo: “¿Pero Juan llega al otro lado del río?”. Y él le contesta: “Esa no es la pregunta. Lo importante es que se anima a cruzar”.